

De articulaciones y resistencias: La experiencia de las ferias francas de Misiones¹

Luciana García Guerreiro

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

En las últimas décadas los espacios agrarios latinoamericanos han sido testigos de una serie de cambios, producto de la profundización del modelo neoliberal y de la construcción de una nueva configuración -espacial y temporal- del capitalismo a nivel mundial: mundialización de los procesos productivos; transformación y transnacionalización del proceso de acumulación de capital; creación de un nuevo modelo de dominación social; y difusión a nivel mundial de un nuevo modelo ideológico-cultural hegemónico (Hirsch, 1997). En el caso de Argentina, el proceso de agriculturización, la desregulación económica, la reorientación de la producción agraria a la exportación, la apertura al ingreso de insumos externos (agroquímicos, fertilizantes, maquinaria), la centralización y concentración de la producción agroalimentaria, etc., han afectado fuertemente la estructura agraria y la vida de las familias de pequeños productores y campesinos. Estas transformaciones estuvieron a su vez vinculadas a una reorganización territorial a nivel nacional, que involucró a diferentes poblaciones y sus producciones.

Si hasta mediados de los años setenta predominaba un modelo agroexportador de alimentos que, aunque con desigualdad, incluía a las economías regionales y a los pequeños y medianos productores, garantizando a la vez la provisión de alimentos para el mercado interno; con la instauración del modelo neoliberal este esquema agropecuario sufrió importantes cambios, orientando la producción a la satisfacción del mercado externo y siendo cada vez más dependiente en cuanto a la tecnología aplicada al proceso productivo (Giarracca y Teubal, 2008). Se volvió hegemónico un nuevo modelo basado en el *agronegocio*² vinculado a la producción agroindustrial para la exportación siguiendo lógicas del mercado internacional de *commodities*³ (ver Giarracca y Teubal, 2005).

¹ La presente ponencia forma parte del trabajo de investigación para la tesis de maestría en investigación social de la UBA, y constituye una síntesis de sistematizaciones previas a esta presentación. Vale aclarar que este trabajo no hubiera sido posible sin el aporte de las familias feriantes y organizaciones sociales con las que he podido intercambiar y aprender; a todas ellas mi agradecimiento.

² Hablamos de *agronegocio* para hacer referencia a un nuevo modelo que caracterizará desde la década del noventa al régimen de acumulación hegemónico en el agro, en el cual priman las lógicas del mercado internacional de *commodities* y donde la concentración de poder económico y de decisión por parte de algunas empresas sobre las cadenas de distribución y comercialización determina la configuración de los territorios en detrimento de los pequeños y medianos productores.

³ Si bien *commodity* refiere al concepto de *mercancía* en general, aquí nos referimos a aquellos productos, generalmente materias primas, cuyos precios de referencia del mercado están determinados por la oferta y la demanda de los mercados internacionales y no por las lógicas de los mercados nacionales donde son producidos. La soja, el maíz, el trigo, el petróleo, el gas son algunos ejemplos.

Este despliegue del modelo del *agronegocio* y la construcción de *una agricultura sin agricultores* se ha manifestado, a su vez, en una nueva territorialidad⁴ de los mundos rurales, implicando en muchos casos desplazamientos territoriales de poblaciones enteras que vieron imposibilitada la continuidad de sus modos de vida y producciones. El avance sobre nuevas regiones -a partir de la revalorización de la tierra y la implementación de nuevas tecnologías productivas- ha significado la confrontación entre esas nuevas lógicas de explotación productiva y formas campesinas o comunitarias preexistentes en dichas regiones. Lo que comienza a establecerse es una disputa cada vez más pronunciada por la definición de los territorios y el uso de los recursos naturales; disputa que pone de relieve que los territorios del campesinado y los territorios del agronegocio son organizados a partir de relaciones sociales diferentes y en conflicto (ver Mançano Fernandes, 2008).

A lo largo de América Latina, organizaciones y movimientos campesinos e indígenas vienen resistiendo el acorralamiento de sus territorios por el avance del agronegocio, promoviendo la defensa de la cultura y los modos de vida campesinos. Desde algunos movimientos internacionales, como Vía Campesina, así como desde diversos espacios locales, se advierte cada vez con más fuerza que el neoliberalismo a través de los acuerdos comerciales internacionales, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las políticas promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, no ha hecho más que perpetuar y acentuar las situaciones de desigualdad e injusticia social, principalmente en lo que refiere a los términos de intercambio y a los mundos de vida mismos de los sectores campesinos.

Así, las graves consecuencias sociales y medioambientales que ha traído aparejado *ese progreso* son entendidas, ya no como efectos no deseados del desarrollo capitalista ni una crisis del modo de acumulación, sino como parte del proceso mismo de expansión capitalista, occidentalización, mercantilización, modernización, globalización que han arrasado y silenciado otras maneras de pensar, ser y hacer. En este marco, como señala Santos (2002), la producción y la comercialización en base a lógicas no capitalistas se han vuelto formas de resistencia a la globalización neoliberal, al igual que las luchas en defensa de los recursos naturales y los bienes comunes. Si bien en muchos casos son frágiles e incipientes, dichas experiencias pueden ser entendidas como posibles *campos de experimentación social* a partir de los cuales las organizaciones, los movimientos y las comunidades resisten a la hegemonía del capitalismo y adhieren a la construcción de alternativas al desarrollo. Surgidas de culturas híbridas o minoritarias, emergen como otras maneras de construir economías, de satisfacer necesidades básicas, de vivir en sociedad (Santos, 2000).

La presente ponencia se pregunta por la existencia de modos de organización colectiva que a través de propuestas económicas concretas se proponen mejorar las condiciones de vida, a la vez que generar nuevas sociabilidades con potencial transformador. Se tomará como caso la experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones (Argentina), en tanto las mismas son puestas en práctica por actores subalternos en un contexto de avance del modelo neoliberal. Lo que interesa desentrañar es en qué consisten dichas propuestas; qué tipo de prácticas promueven y en qué medida las mismas comportan otras maneras de producir, consumir e intercambiar a distancia de ciertos elementos propios del modelo y el sistema hegemónico.

La provincia de Misiones y las transformaciones neoliberales

⁴ Con la idea de *territorialidad* se hace referencia a los usos y relaciones sociales que se construyen en torno a un territorio; lo cual implica, a su vez, ciertos dominios (aspecto económico-político) y apropiaciones (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por parte de los grupos humanos (Haesbaert, 2004).

La provincia de Misiones se encuentra ubicada en la región noreste del país. Linda al oeste con Paraguay, al este y norte con Brasil, y al sur con la provincia de Corrientes. Según datos del Censo Nacional, Misiones cuenta con una superficie de 29.800 km² aproximadamente y una población de 963.869 habitantes (INDEC, 2001). Es la segunda provincia en densidad de población (33,6 hab./ km²) del país, con casi el 30% de sus habitantes asentados en áreas rurales, convirtiéndose en una de las provincias más ruralizadas de Argentina. Asimismo, si bien la superficie provincial representa poco más del 1% de la superficie continental nacional, Misiones contiene casi el 40% de la biodiversidad natural del país⁵.

La estructura socio-productiva de Misiones se ha caracterizado históricamente por la presencia significativa de explotaciones agrícolas familiares, dedicadas principalmente a la producción de cultivos tradicionales como yerba, té, tabaco y tung; actividades con demanda elevada de mano de obra y articulación con las agroindustrias, que tienen como principal destinatario al mercado interno (Carballo, 2000). La configuración de dicha matriz socio-productiva ha estado desde un comienzo íntimamente vinculada al modo en que se llevó a cabo el proceso de colonización y poblamiento del territorio misionero⁶, el cual dio como resultado la existencia de grandes propiedades destinadas principalmente a la actividad forestal (gran parte establecidas en la zona norte), junto con un gran número de pequeñas propiedades (asentadas sobre todo en la zona centro-sur de la provincia) cuya superficie no supera los 25 hectáreas por familia (Véase Carballo, Pagliettini y Aramendi, 2001 y Lapegna, 2005).

Con un peso cada vez mayor en la economía provincial, la actividad foresto-industrial experimentó en las últimas décadas un fuerte crecimiento en términos de superficie destinada a la actividad y participación en el Producto Bruto Geográfico. Así, a la extracción de madera de monte nativo (desmontes), se sumó a partir de los años sesenta la forestación de grandes extensiones de tierras con variedades exóticas (principalmente pino) destinadas a la producción de celulosa, lo cual ha redundado en procesos de concentración de tierras y poder económico (una empresa forestal posee el 10% de la superficie provincial⁷), nuevos desmontes⁸ y el desplazamiento de otras actividades económicas vinculadas a la reproducción familiar de los agricultores (Schiavoni, 2003; Lapegna, 2005)⁹.

Desde la década del '70 las agriculturas familiares comenzaron a verse afectadas por la caída de los precios de algunos cultivos tradicionales (yerba, té, tabaco) y por la falta de apoyo por parte del sector público; situación que se agudizó en la década del '90 con la implementación de políticas de corte neoliberal. El decreto N° 2284/91 del Poder Ejecutivo

⁵ A comienzos del siglo XX, la selva subtropical paranaense ocupaba dos terceras partes del territorio provincial, con aproximadamente 2 millones de hectáreas de bosques nativos.

⁶ La colonización de la provincia de Misiones tuvo diferentes etapas (oficial, privada y espontánea) en función de las políticas implementadas desde el Estado al respecto y de las diferentes corrientes migratorias. La colonización planificada se inició a fines del siglo XIX con la llegada de inmigrantes europeos (polacos y ucranianos, principalmente), continuando durante las primeras décadas del siglo pasado. La tierra en esta etapa se distribuyó en parcelas de 25 ha. de las cuales un importante porcentaje debía ser por ley destinado al cultivo de yerba mate. Esto ha dado como resultado una importante presencia de pequeñas unidades económicas familiares, así como de actividades ligadas al cultivo de especies perennes (yerba mate, te).

⁷ En efecto, “el grupo chileno Arauco, dueño de Alto Paraná, tramita ante la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, la compra de los activos forestales de PeCom Energía por U\$S 53 millones. Según un informe de diputados provinciales, la compañía de la familia Angellini acapararía unas 250.000 hectáreas equivalentes a un 10% del territorio provincial que abarcarían un 33% de la superficie forestal de Misiones” (Real, 2007).

⁸ “La Provincia de Misiones, en el siglo XX perdió el 40 % de la superficie de Selva, con una tasa de desmonte registrada en el año 2003 cercana a las 12.000 ha, cifra a la que debería agregarse la que corresponde a desmontes no registrados en el organismo oficial” (www.misionesonline.net, 05/06/2006). Acorde a datos oficiales, durante el período 1998-2002 Misiones tuvo una tasa anual de deforestación seis veces superior al promedio mundial (Greenpeace, 2006).

⁹ Esto se expresa en el hecho de que en la última década en la zona de Alto Paraná, la cantidad de pequeñas chacras descendió un 27 por ciento (Página/12, 01/04/2007).

Nacional dispuso, en 1991, la desregulación y la apertura de la economía dando como resultado la desarticulación del entramado institucional que se había construido en torno a la reproducción de la explotación agrícola familiar de la provincia. En efecto, la política de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) –disuelta mediante dicho decreto- tendía no sólo a conservar sino también a reproducir ampliamente la estructura de la producción primaria yerbatera fundada en los tiempos del proceso colonizador (Rau, 2004)¹⁰. Su disolución y la implementación de un conjunto de medidas tendientes a la liberalización de la economía, repercutió directamente en la actividad de pequeños y medianos productores misioneros, generando un aumento de las situaciones de pobreza y marginación, como también el éxodo de numerosas familias hacia las ciudades (Carballo, 2001). Es decir, muchas las explotaciones familiares, por su posición marginal en el mercado y por el bajo o nulo nivel de capitalización, en muchos casos, no pudieron hacer frente a las fluctuaciones de los precios de los mercados nacional e internacional, ni revertir las consecuencias del proceso de concentración capitalista acentuado en las últimas décadas (Schiavoni, 1998).

Siguiendo los datos publicados en el Censo Nacional Agropecuario (CNA) para este período se observa una disminución de la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs), principalmente en aquellas afectadas por la crisis de los cultivos industriales, y una cada vez más acentuada concentración de la tierra. “En 2002 se registra que las EAPs de hasta 100 has. reúnen a casi el 93% de las unidades ocupando el 35,4% de la superficie, mientras que las EAPs de más de 2.500 has. (el 0,23% de las unidades, sólo 62 explotaciones) concentran el 37% de las tierras. Incluso para 2002 se registra que tan sólo 8 explotaciones de más de 20.000 has. ocupan 390.598 hectáreas, el 19% de la superficie cultivada en la provincia” (Lapegna, 2005).

El surgimiento de las ferias francas como alternativa

Es en este contexto que comienza a pensarse y ponerse en práctica la construcción de alternativas para los colonos y agricultores familiares afectados desde hacía ya varios años por la crisis y la inestabilidad de la economía regional. Al iniciar la década del '90, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM)¹¹ junto con otras organizaciones e instituciones de la provincia, promueven la discusión y la búsqueda de nuevas estrategias. Un viaje a la localidad brasilera de Santa Rosa permitiría a un grupo de técnicos y de productores de la localidad de Oberá tomar el primer contacto con la Feria Regional de Hortigranjeros de Brasil¹². Dicha experiencia sirvió de ejemplo para armar la iniciativa a nivel local.

“Entonces ellos van, yo creo que los productores tocan la experiencia, sienten la experiencia de esa feria y vienen acá a la provincia y dicen ‘bueno, esto es lo que

¹⁰ Al respecto, se observa que desde el momento de la desregulación tanto la superficie implantada como la producción total de yerba aumentan, lo que derivara luego en una caída abrupta del precio del kilogramo de hoja verde, pasando de un promedio de 0,19 centavos en 1990 a los 0,06 centavos de 1999 (Rau, 2004).

¹¹ El Movimiento Agrario de Misiones (MAM) es una de las principales organizaciones gremiales de la provincia de Misiones y constituye una de las pocas experiencias de lucha del sector agropecuario que habiendo surgido a comienzos de la década del '70 (y a pesar del cese de su actividad durante la dictadura) continúa hoy en actividad. Frente a las características que ha asumido el nuevo contexto político, económico e institucional y a ciertas oportunidades políticas, el MAM ha reorientado sus objetivos hacia la construcción y consolidación de nuevas estrategias de producción y comercialización para los colonos y pequeños productores familiares de Misiones mediante propuestas concretas que revalorizan los principios cooperativos y constituyen una búsqueda por desarrollos alternativos a la agricultura de contrato de la articulación agroindustrial.

¹² La visita fue organizada por la Comisión organizadora de la Feria Franca integrada por la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), junto con la Municipalidad de Oberá (Golsberg, 1999; Montiel, 2000).

vamos a hacer'. Y en agosto de ese año empieza la primera experiencia de feria franca." (Entrevista a técnico de PSA, 2004).

Según cuentan los colonos y las organizaciones involucradas en su sostenimiento, *no fue fácil comenzar*¹³. Un técnico del Programa Social Agropecuario (PSA)¹⁴ señalaba que fue en el '94 cuando comenzaron a trabajar junto al MAM el tema de la comercialización, lo cual se plasmaría luego en la propuesta de las ferias francas:

"Justo esta organización [MAM] había apoyado a varios grupos en el centro de la provincia, en la zona de Oberá, en todo el tema del mejoramiento de la estructura de las granjas. Entonces ellos veían que en un momento iban a tener mucho excedente de autoconsumo e iba a ser un problema el tema de la comercialización. El tema de buscar otra alternativa fuera de la yerba mate, porque empezaba a venir ese problema. (...) Entonces empezamos a reflexionar con los pequeños productores y viendo un poquito el tema de la oferta. (...) Analizábamos el sistema de producción de los pequeños productores, cómo es, cómo son los subsistemas, cuál es su capacidad de mano de obra, de recursos. Y después también con ellos, con los productores, íbamos a analizar el mercado, los canales de comercialización, digamos." (Entrevista a técnico del PSA, 2004).

Así, de a poco se comenzó a hablar de la *feria franca* como una opción viable para los colonos misioneros. El 26 de agosto de 1995 se inauguró la primera en la ciudad de Oberá, y pronto la experiencia se extendería por toda la provincia¹⁵. Las ferias francas pueden definirse como pequeños mercados locales sostenidos por grupos de productores/as familiares que se encuentran una o dos veces por semana para comercializar en forma directa al consumidor los alimentos que producen en sus chacras. En la actualidad participan de la experiencia cerca de 2500 familias feriantes, organizadas en más de 40 ferias distribuidas en distintos puntos de la provincia.

Las ferias se encuentran ubicadas en espacios públicos (plazoletas, estaciones de ómnibus, galpones, etc.), en su mayor parte cedidos por las Municipalidades. Si bien en algunos casos la infraestructura de la feria es precaria, desmontable, y debe instalarse a la intemperie; en otros, cuenta con estructuras de puestos fijas e incluso con instalaciones sanitarias¹⁶. Las ferias son muy diversas entre sí, ya sea por la cantidad de feriantes que la componen, su antigüedad, los recursos con los que cuentan, el apoyo que reciben, etcétera.

¹³ Uno de los dirigentes del MAM comentaba los inicios de la experiencia y señalaba: "si vos mirás la provincia, nosotros va a hacer 10 años ahora en agosto que estamos trabajando en las ferias francas, que en esta oficina fue, no diseñado el modelo, sino discutido durante mucho tiempo, qué hacemos con la crisis que ya estaba instalada de los pequeños productor. Entonces, se trabajó con la gente, se capacitó a la gente en todos los rubros posibles y la gente no se animaba a empezar la feria" (Entrevista a Eugenio Kasalaba, 2005).

¹⁴ El Programa Social Agropecuario es un programa estatal dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación que tiene como objetivo brindar asistencia técnica, capacitación y asistencia financiera a los pequeños productores minifundistas de todo el país. Desde su comienzo en el año 1993, el PSA de la provincia de Misiones estuvo interesado en trabajar junto con otras organizaciones la temática del *mercadeo*. Según comentó uno de los técnicos, un seminario organizado en diciembre de 1993 por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) sirvió para comenzar a problematizar el tema. Posteriormente, el PSA junto con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) llevaría a la práctica diagnósticos, estudios de mercado y talleres con los productores. "El objetivo que tenía el PSA en el '95 cuando se empieza a generar el tema del mercado era cómo vincular a los grupos de pequeños productores con el mercado. Y el segundo objetivo era darle mayor valor agregado a las producciones de los pequeños productores, trabajando todo el tema de agroindustrias" (entrevista a técnico PSA, 2004).

¹⁵ En 1997 se conforma la Asociación de Ferias Francas de carácter provincial, agrupando a las nueve ferias existentes en ese momento.

¹⁶ Algunas ferias (15 en total) durante el 2006 recibieron ayuda del Programa Social Agropecuario y de las municipalidades correspondientes para construir locales propios, techados, con instalaciones sanitarias y, en algunos casos, cocina.

Desde un principio la iniciativa fue promovida y apoyada por el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), algunas autoridades municipales, el Programa Social Agropecuario (PSA), el INTA (a través del Programa Pro-Huerta, Unidad de Minifundio y Cambio Rural), organismos provinciales, cooperativas, Iglesias, ONGs, organizaciones y asociaciones locales de productores, dando lugar a un proceso con implicancias diversas en lo productivo, económico y social.

Por lo general, se trata de ferias pequeñas, en muchos casos constituidas por menos de 20 feriantes (según el relevamiento realizado en la provincia son 10 las ferias que cuentan con menos de 10 feriantes y alrededor de 15 las que tienen entre 10 y 20 feriantes)¹⁷. Sólo las ferias de San Vicente, Oberá y Posadas están conformadas por más de 40 feriantes cada una; incluso con varias ferias funcionando simultáneamente en distintos puntos de la ciudad. Si bien la mayor cantidad de feriantes coincide con el hecho de que éstas son las ferias con mayor antigüedad de la provincia, debemos tener en cuenta que hay otras -como el caso de la feria de Andresito- que, a pesar de contar con más de 10 años de experiencia, no superan los 20 feriantes (ver mapa anexo).

Funcionando en su mayor parte los días sábados, aunque algunas también lo hacen entre semana, las ferias cuentan con diversos productos de granja como hortalizas, huevos, frutas, leche y derivados, pan y múltiples productos panificados, carnes frescas de ave y cerdo, encurtidos, dulces y conservas, hierbas medicinales, yerba, flores, esencias aromáticas, artesanías de diversa índole, etcétera. La producción se realiza básicamente en chacras individuales donde prima el trabajo familiar, que se encuentran ubicadas en las colonias cercanas a los pueblos donde se instalan las ferias, lo cual en algunos casos implica recorrer una distancia de 30-40 kilómetros para llegar de la chacra al puesto en la feria. Este es uno de los problemas principales para los feriantes y al respecto se han generado diversas estrategias: algunos puesteros trabajan en grupo y transportan la mercadería en forma solidaria contratando un flete en forma conjunta, compartiendo transportes propios o realizando acuerdos colectivos con empresas de transporte público, mientras que otros lo hacen individualmente.

Cabe destacar el caso de las ferias de Posadas -ciudad capital de la provincia- donde cada fin de semana se reúnen productores de la zona y de diferentes ferias del interior de la provincia¹⁸. Para llegar a Posadas, en algunos casos, las familias feriantes deben recorrer muchos kilómetros durante la noche de modo de arribar a la feria temprano, armar la mesa y ofrecer los productos frescos y saludables para los consumidores de la ciudad. Existe un fuerte interés por parte de los productores en llevar la producción a Posadas debido a la posibilidad de venta que implica la cantidad de consumidores y el mayor nivel adquisitivo de la ciudad de Posadas. En pueblos y colonias pequeñas, la escasa población no permite el sostenimiento de una feria local (es el caso de Bella Vista, Cerro Corá, Almafuerte, Gobernador Costa, etc.), razón por la cual los productores llevan su producción directamente a las ferias de Posadas, donde tienen un puesto que sostienen mediante un sistema de delegados.

La organización de todas las ferias francas está reglamentada a través de ordenanzas municipales mediante la participación de los propios feriantes y distintas organizaciones de apoyo. Cabe destacar que dicha regulación está amparada legalmente en el Código Alimentario Argentino¹⁹, en el cual se estipula el modo en que deben ofrecerse los

¹⁷ A partir de los trabajos de campo y de relevamientos realizados para tal fin durante los años 2005 y 2006 se ha hecho un *mapeo* de las diferentes ferias identificando su ubicación, la cantidad de feriantes, antigüedad, organizaciones de apoyo, etc.

¹⁸ Actualmente, se trasladan hasta Posadas feriantes provenientes de 25 localidades diferentes de Misiones, y, según información de la Dirección de Ferias Francas de la Provincia, existen 300 nuevos feriantes en lista de espera para ser incorporados en las ferias de Posadas.

¹⁹ El Código Alimentario Argentino regula en todo el territorio nacional la producción y comercialización de alimentos, condimentos, bebidas y aditivos alimentarios, así como a toda persona, firma comercial o

productos en cuanto a condiciones bromatológicas y/o higiénico-sanitarias, de conservación, transporte, etcétera.

“Ahí los municipios juegan un rol muy importante. De hecho, este proceso de las ferias francas ha generado que los bromatólogos se hayan tenido que juntar y hayan formado una organización, hayan forzado los productores a que se forme una organización del foro de bromatólogos de la provincia de Misiones donde ellos se juntan a discutir criterios y a discutir la forma de intervenir en los emprendimientos porque esto está tomando dimensiones cada vez más grandes.” (Entrevista a técnico del PSA, 2005).

Sin embargo, aún resta mucho por hacer en este punto, sobre todo en lo que respecta a la regulación estatal y a la creación de políticas y modelos productivos que contemplen la producción familiar. Cabe mencionar que en el marco de las ferias francas y del trabajo del MAM se comenzó también una articulación con la Facultad de Veterinaria de Río Cuarto (Córdoba), a través de la cual estudiantes y egresados de allí viajan a Misiones para realizar los estudios y los controles necesarios de modo de garantizar la sanidad de los animales que crían los feriantes. Estos controles se hacen por un convenio entre esa Universidad y la Asociación Provincial de Ferias Francas, que incluye la visita a feriantes de toda la provincia. De ese modo, grupos de entre 40 y 60 estudiantes viajan periódicamente para hacer pasantías en las chacras de los feriantes²⁰.

Por otro lado, si bien se encuentran exentas del pago de impuestos o tasas impositivas (razón por la cual se denominan *francas*), existe un acuerdo de que los productos que se comercializan en las ferias deben tener un precio menor que los de los comercios de la zona, de modo de efectuar una contribución social a la comunidad que los consume. Con respecto a los precios, los mismos son definidos colectivamente en el marco de la feria, en muchos casos con la asistencia de técnicos que colaboran en el cálculo de costos y en la construcción de estrategias de precio. Uno de los técnicos comentaba:

“ellos [los feriantes] no se ponen de acuerdo muy fácil en el precio. Cada uno quiere vender a su precio. (...) Pero en la feria no es que uno puede hacer lo que quiere, para eso está el reglamento, y está reglamentado que los precios de los productos tienen un piso y un techo, eso lo deciden en sus reuniones.” (Entrevista a técnico del PSA, 2004).

Del mismo modo, existen ciertos acuerdos e intenciones por parte de los feriantes de no superponerse en el ofrecimiento de un mismo producto en la feria para, por un lado, mantener una oferta diversificada y, por otro lado, no generar una competencia entre sí que podría perjudicarles en el momento de la venta.

Es difícil de estimar, pero según datos de varios entrevistados las ferias representan el 10% de los consumos de alimentos a nivel provincial. Un estudio realizado por la Asociación de Ferias Francas de Posadas, en convenio con investigadores de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Misiones²¹, muestra que son aproximadamente entre

establecimiento que lo haga. Los Artículos 144 y 145 del Capítulo II están destinados a la regulación de las ferias francas.

²⁰ Así lo señalaba en 2005 uno de los veterinarios de Río Cuarto que trabaja junto al MAM: “Otro veterinario y yo somos egresados de la facultad de Río Cuarto y ahí venimos sobre todo por la gente que lleva leche a la feria, por las enfermedades que se pueden transmitir por la leche. Por un lado, la calidad del producto, y por otro lado, hay un intercambio que es bastante rico.”

²¹ Ver la síntesis del informe final presentada en la 9º Fiesta de las Ferias Francas de Misiones, octubre de 2006, Posadas. El estudio “Perfil y expectativas de los consumidores de las Ferias Francas de Posadas, Misiones Argentina, 2006” recoge información de diverso tipo sobre las preferencias y valoraciones de los clientes de las cuatro ferias francas existentes en la ciudad de Posadas al momento de la realización del informe (Itaembé Mini, Santa Rita, Villa Cabello y Villa Urquiza). Calculando el gasto promedio por consumidor (entre \$10-20), en dicho

3000 y 4000 las personas que se acercan a comprar a dicha feria cada fin de semana, y que casi el 80 % de quienes consumen los productos de la feria, lo hacen asiduamente, es decir, todas las semanas. Según los testimonios de los consumidores, la preferencia por los productos de la feria está vinculada al consumo de producción fresca y artesanal, así como por los precios, que resultan en muchos casos más económicos que en los comercios de la zona. Esto último, a su vez, permite afirmar que la feria franca en algunos casos contribuye a garantizar el acceso a una canasta básica de alimentos y apuntalar el ingreso básico familiar²².

A través de las ferias además se establece un interesante vínculo rural-urbano, que hace presente una vez más la diversidad cultural que caracteriza a la provincia de Misiones. En algunos casos, incluso, el consumo de los productos de la feria está vinculado a una recuperación de la cultura y la identidad familiar de quienes se han debido ir de la chacra a trabajar a la ciudad. “Todos vivimos de nostalgias”, afirma al respecto Eugenio Kasalaba, referente del MAM, refiriéndose a quienes encuentran en los productos de la feria rastros de su infancia y de su cultura familiar.

Cambios a partir de la feria

En el relato de los feriantes encontramos que la participación en la feria ha implicado importantes cambios en sus *mundos de vida* (Long, 1994). Una de ellos ha sido el fortalecimiento de aquellas producciones de la chacra que eran destinadas al autoconsumo, siendo que en muchos casos comenzaron llevando los excedentes de la producción a la feria para ser comercializados.

“Yo siempre me dediqué a la huerta y todo pero para consumo propio. Como no tenía la posibilidad nunca me dediqué a plantar más, en grandes cantidades porque para qué tanto si no vas a consumir todo. La feria te ofrece que lo que plantás, vendés.” (Entrevista a feriante, 2005).

Luego, a partir de la participación en la feria y las capacitaciones, muchos de ellos fueron incorporando la posibilidad de transformar los productos, conservarlos y agregarles valor mediante el trabajo familiar. De ese modo, diversificaron la producción de la chacra a través de la elaboración de panificados, dulces, conservas, encurtidos, entre otros productos que, en muchos casos, revalorizaron tecnologías, tradiciones familiares y saberes transmitidos generacionalmente. En tal sentido, el proceso de construcción y consolidación de la feria ha impactado en la forma de organizar el trabajo de la chacra, generando importantes cambios en las condiciones de vida y subsistencia de las familias, impactando incluso en su alimentación.

“Uno antes dejaba de plantar otras cosas por tabaco. Ahora puedo plantar de todo y luego tengo para comer también.” (Entrevista a feriante, 2006).

“Mejóro la vida. Lo que vos tenés, vos vendés, y lo que te sobra podes comer vos con tu familia.” (Entrevista a feriante, 2006).

Si bien en muchos casos no se ha abandonado la producción de cultivos tradicionales (yerba, té, tabaco), en la organización de la producción de la chacra ha habido una tendencia a reemplazarlos por productos para vender en la feria. En algunas zonas, donde se continúa

estudio se estima que por fin de semana en las ferias francas de Posadas el consumo era equivalente a \$60.000 (US\$ 16.000 aprox.).

²² La feria franca de Posadas, a su vez, le provee alimento a los comedores de la municipalidad. “En septiembre de este año [2004] se vendieron casi 5 mil kilos de verdura a Bienestar Social, para los comedores. Los mismos feriantes recolectan la verdura y con mujeres feriantes de Posadas preparan las bolsas”, comentó la Directora de Ferias Francas y actual Subsecretaria de Reversión y Diversificación del gobierno provincial (entrevista a Marta Ferreira, 2004).

produciendo tabaco (ya sea por deudas contraídas, por la cobertura de salud, o por el tipo de contrato que establecen con la empresa tabacalera), los feriantes entrevistados expresaron el deseo de dejar de cultivarlo por lo que implica en términos de la intensidad del trabajo, utilización de químicos contaminantes e impacto en su salud; mostrando un fuerte interés en dedicarse por entero a la feria.

“Tenía 5 hectáreas y me dediqué al tabaco. Cambié la citronela por el tabaco, pero la cidronela era sana, no era químico, nada, pero hacía un desastre en el monte, se me iba el monte por la leña que se consumía demasiado, y entonces yo no quise más citronela, y ahí empecé con el tabaco, porque no había otra chance de ingreso, hasta que apareció la feria. Y ahora me estoy dando cuenta con el tabaco que también está afectando toda la vertiente, porque antes uno venía a la chacra y tomabas agua de vertiente y era el agua más sana que había, y hoy sin embargo, tenés que tomar agua del pueblo y con cloro, ya mira, hoy se está respetando un poquito más.” (Entrevista a feriante, 2006)

Siguiendo el testimonio de los feriantes se puede afirmar también que la feria ha constituido un espacio fundamental para la generación de ingresos familiares, ya que en todos los casos ha permitido compensar la baja de precios en los períodos de crisis de los productos tradicionales y/o contar con efectivo durante todos los meses del año. Incluso, para algunas familias la feria constituye su principal o única fuente de ingresos.

"Ahora hay plata todos los fines de semana, si no, no hay plata. No es gran cosa pero es algo." (Entrevista a feriante, 2006).

"Noté muchas cosas, cuando antes llegaba a fin de año tenía que pagar los almacenes, tenía deuda, y con lo que te da el tabaco, con el resto puedes comprar algo. Con la feria puedo vivir mejor. Cuando empecé en la feria no tenía nada. Ahora desde que estoy en la feria estoy mejorando cada año." (Entrevista a feriante, 2006).

Hallamos también que la feria constituye un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro. Al no haber intermediarios, la feria constituye un lugar de verdadera comunicación, donde las relaciones están plenamente personalizadas (Barbero, 2001). El puesto en la feria forma parte de esa *otra economía* en la cual comprar o vender implica enredarse, exige como afirma una de las feriantes *aprender a hablar*, comunicarse e intercambiar experiencias. Representa un espacio de integración, donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor.

“Pero lo importante es que vos vas y tenés esa charla directa con la persona que está comprando tu producto y aprendes a hablar, aprendés muchas cosas, que vos ya ni sabías, como mi hermana que nunca había ido a Posadas (...) porque tenía miedo, que no sabía vender, que la gente se iba a reír de ella, y un sábado ella fue para votar, porque tenía que ir, y ahí tuvo que ayudar a vender, porque a gente no podía ir, porque ella fue, ahora está contenta quiere ir de nuevo, pero lo que faltaba era ir nomás, cómo eso ayuda y cambia el pensar de las personas. Para mí, por lo menos, eso, la feria me ayudó un montón, aprendí a hablar, aprendí a defenderme muchas veces, aprendí un montón de cosas.” (Entrevista a feriante, 2006)

“La gente se está alimentando mejor, está dignificando su vida en la chacra, y también la cuestión social que es verse cada 15, cada 30 días en reuniones, cada semana en la feria va teniendo una cuestión social como te decía, mucho más fuerte. Por ejemplo, la gente vive esperando ese sábado para encontrarse no sólo con su cliente sino con su feriante amigo para ver cómo le fue, qué le pasó, se pone a conversar.” (Entrevista a dirigente del MAM, 2003).

Todos los feriantes con los que he conversado señalaron que la feria les cambió la vida. Cambió el ritmo de trabajo, pero también el modo de relacionarse con las demás personas. En muchos casos, los feriantes mencionan que participar en la feria les daba miedo o vergüenza, ya que no se atrevían a estar detrás de la mesa con los productos, teniendo que enfrentar al público y hablar con personas extrañas. Este temor suele ser más profundo en el caso de las mujeres, que enfrentan el desafío de “salir” de la chacra, transformando sus prácticas y su vínculo con los otros.

“yo creo que eso se da un poco más en las mujeres porque los hombres suelen salir más de la casa, porque las mujeres son las que tienen que estar siempre en la casa, y ese cambio más en las mujeres se nota. Las mujeres antes no salían casi y ahora sí, tienen la oportunidad de salir.” (Entrevista a feriante, 2005)

Cabe destacar que ser feriante para aquellos que llevan sus productos a las ferias de Villa Cabello y de Villa Urquiza significa organizarse para llegar a primera hora de la mañana a armar el puesto en la ciudad de Posadas. En el caso de los feriantes de la localidad de El Soberbio (ubicada a unos 280 kilómetros de la ciudad capital), el día anterior a la feria por la tarde-noche un camión comienza la recorrida pasando por los diferentes parajes y colonias, recogiendo a los feriantes y a sus producciones, guardando ordenadamente las cajas y cajones con la carne de cerdo, las verduras, los dulces, los panificados, etc. y a los feriantes que se van acomodando para un viaje que durará unas ocho horas hasta Posadas. El viaje es largo, pero la solidaridad que han sabido construir entre ellos pareciera ayudarlos a sostener con alegría y cierto orgullo ese camino que la mayoría de las veces resulta arduo. La feria además ha conllevado cambios en la autoestima de los/as productores/as feriantes que han encontrado una nueva manera de vincularse con la comunidad.

“[Yo] no conocía lo que era la feria y bueno, me impresionó un poco, porque ver tanta gente, ver tantas mesas, tanta verdura, tan de todo, era como salir de un mundo, la cocina de la casa y meterse en un mundo raro, la gente se te amontona ahí y vos tenés que dar explicaciones, lo que tenés que aprender en la feria es que tenés que presentar tus productos en buenas condiciones de higiene, todo tiene que ser muy presentable los productos y a la gente tenés que tener la amabilidad, saber cómo tratarle...y bueno, aprendés.” (Entrevista a feriante, 2005).

Asimismo, ha implicado asumir un compromiso al interior de la familia, así como con el resto de los productores y con los consumidores que se acercan al puesto los sábados. Organizar el trabajo de la semana, ir a las reuniones, ir a vender los sábados, implica una serie de compromisos que deben ser asumidos por los feriantes.

"Para los chicos fue un cambio importante, porque ven que se trabaja mucho y están conectados, ayudan más. Es un compromiso que involucra a toda la familia. Los chicos aprenden a comprometerse. Les gusta vender en el puesto, conocer gente, hacer amigos." (Entrevista a feriante, 2006).

“Para entrar en la feria hay que cumplir ciertas condiciones, que el productor pueda mantener la producción por ejemplo. (Entrevista a feriante, 2006).

Es en este sentido, que la participación en la construcción de este nuevo espacio de comercialización ha implicado un fuerte proceso de aprendizaje, así como el establecimiento de nuevos roles y nuevos vínculos asociados a la posibilidad de llevar adelante la feria y con ella la reproducción de la economía familiar. En tal sentido, se observa que si bien constituyeron una respuesta alternativa de la familia agrícola misionera en su conjunto, las ferias fueron sostenidas principalmente con el trabajo de las mujeres. El trabajo de la chacra se intensificó y fue asumido principalmente por las mujeres²³. La posibilidad de “salir”, de conversar con la

²³ Si bien existe diversidad de situaciones a lo largo de la provincia, el rol de las mujeres adquiere una relevancia

comunidad, de generar sus propios ingresos, de participar en la construcción de un espacio colectivo y de autoafirmarse en ese encuentro, conlleva en algunos casos una desnaturalización de las relaciones vigentes. Las ferias se presentan así como una “puerta abierta” -en términos de una feriante- a través de la cual se pone en acto la capacidad de negociar ciertas prácticas, y de transmutarlas.

La recuperación de saberes, la lucha por la tierra y la defensa de la biodiversidad

En la provincia de Misiones, tanto en las actividades foresto-industriales como en el desarrollo de cultivos en forma intensiva, los recursos naturales han sido entendidos generalmente como un factor de producción susceptible de ser apropiado, transformado y controlado con el fin de maximizar ganancias privadas. Más aún, la incorporación de *paquetes tecnológicos* a la producción de algunos cultivos (principalmente, el tabaco) implicó una mayor dependencia de insumos y de servicios, como también altos costos por el uso de agrotóxicos, en términos de la salud de los productores y de los recursos naturales (agua, tierra) de los cuales dependen²⁴.

La experiencia de las ferias francas, por su parte, ha intentado distanciarse de ese tipo de prácticas, generando en su seno una serie de reflexiones y estrategias orientadas a recuperar saberes y tecnologías campesinas de modo de evitar la dependencia y permitir, a su vez, una producción más sana y respetuosa del ambiente. En efecto, en torno a las ferias se ha difundido la utilización de tecnologías apropiadas y la producción agroecológica, es decir, sin agrotóxicos, ni fertilizantes químicos, de modo de ofrecer productos no contaminados, naturales y frescos, cuyo origen y condiciones de producción puedan ser verificados por el consumidor (Carballo, Pagliettini y Aramendi, 2001). Es en este sentido que se puede afirmar que la propuesta de las ferias francas se acerca a un nuevo paradigma de desarrollo rural emergente, desde el cual se promueve “la reconversión a prácticas orgánicas y de bajo uso de insumos externos, la producción de alimentos de calidad, la multifuncionalidad de las empresas agrícolas, las iniciativas de producción y distribución basadas en lo local, las nuevas formas de provisión de alimentos, como las cadenas cortas de distribución de alimentos [short food supply chains] y los mercados de agricultores [farmers’ markets]” (Goodman, 2004 citado en Lapegna, 2005).

Así, siguiendo a Carballo (2000), las ferias “además de solucionar problemas específicos de grupos importantes de pequeños productores, en lo inmediato, implica también alentar la reflexión conjunta acerca de la matriz técnico-productiva en que se asentó el patrón instalado por la ‘revolución verde’”. De este modo, se ha instalado una profunda preocupación en torno a los alcances del desarrollo capitalista y sus consecuencias tanto a nivel económico-social, como ambiental.

central en todas las ferias francas. Un mayor análisis sobre la participación de las mujeres en las ferias puede encontrarse en García Guerreiro, L. y Comelli, M., 2007.

²⁴ Actualmente, Misiones es una de las principales provincias productoras de tabaco tipo Burley y para la producción de este tipo de tabaco, las empresas tabacaleras exigen a los productores, en su mayoría pequeños agricultores familiares, el uso intensivo de agroquímicos.

Según estudios realizados en la provincia²⁵, 5 de cada 1000 niños misioneros nacen con malformaciones por causa de los agrotóxicos y un importante número de productores sufren intoxicaciones y enfermedades -en algunos casos- fatales a raíz de la utilización de fuertes químicos en las diferentes etapas de la producción del tabaco. Las denuncias por “intoxicación aguda” se multiplicaron durante la década del '90 y desde varias organizaciones se comenzó a trabajar en el reconocimiento de los peligros vinculados al uso intensivo de agrotóxicos que promueven las visiones productivistas (ver Baranger y Castiglioni, 2006). En ese marco, la discusión en torno a la utilización de agrotóxicos trasciende cada vez más el campo estrictamente técnico-productivo, poniendo en discusión el modelo dominante de producción y distribución de alimentos, así como las construcciones sociales que subyacen al mismo.

Partiendo de la crítica a la agricultura moderna, monocultural e intensiva, las ferias se plantean como marco para la promoción de otras prácticas de producción de alimentos que emergen como alternativas, apoyadas en nuevas concepciones sobre la naturaleza y en visiones normativas diferentes a las dominantes (Florit, 2002). Estas agriculturas alternativas constituyen, como expresa Florit, un conjunto de representaciones y proposiciones que dan soporte a diferentes motivaciones por las cuales los sujetos sociales se encaminan a la lucha por otra agricultura, en busca de una mejor calidad de vida (2002:104).

Asimismo, en torno a las ferias francas se promueve una propuesta diferente respecto de la salud. Desde el año 2004 se gestionó la creación de una obra social para los/as feriantes, permitiendo una inserción en el sistema de salud y el acceso a una atención médica para quienes hasta el momento se encontraban excluidos de dicho derecho. Esto resulta central, teniendo en cuenta que una de las razones que los productores arguyen para no dejar de producir tabaco muchas veces está vinculada a la buena cobertura de salud que la empresa tabacalera les brinda. Así lo señalaba Eugenio Kasalaba, dirigente del MAM:

“Siempre se está promocionando lo que es la agroecología, es decir, toda la gama de abonos orgánicos o cubiertas verdes, lo que sea, se está hablando ese tema, pero también es muy lento. Nosotros tuvimos un paso bastante bueno el año pasado, cuando la Asociación de ferias nos dio un seguro de salud y pudimos tener un principio de obra social que nos da la posibilidad de decir que a partir de ahora estamos incentivando a la gente y que ningún productor tabacalero ingrese más a la feria. Y lo que están es dándole plazo, bueno, que cambien de obra social y que dejen de producir tabaco, porque mucha gente producía tabaco por la obra social. Entonces, hoy no tienen, como se dice, un pretexto de “necesito la obra social, por eso estoy haciendo tabaco”. Y conseguimos más o menos en zonas tabacaleras alrededor de 20 productores que están dejando el tabaco, se dieron cuenta que dejan de hacer tabaco. Todavía tienen medio año de uso de la obra social y después se asocian a ésta y empiezan a producir mucho más alimentos de lo que producían cuando eran tabacaleros.” (Entrevista a Eugenio Kasalaba, 2005).

Por otro lado, respecto de la salud, no sólo se cuestiona la utilización de agrotóxicos, sino que se promueve la recuperación de saberes en torno a la medicina natural y al aprovechamiento de

²⁵ “Los problemas de salud quedaron demostrados por las investigaciones que lleva adelante el doctor Juan Carlos Demaio, jefe de cirugía del hospital provincial Ramón Madariaga. Sin presupuesto y contra los intereses de tabacaleras y papeleras, alertó a tomar conciencia y parar de una vez con el uso indiscriminado de agrotóxicos que mal forman el futuro. Cabe tener en cuenta que en Misiones se estima que cerca del 13% de su población tiene alguna discapacidad, duplicando casi la media nacional. Este alerta se produjo en el marco de las Terceras Jornadas de Discapacidad y Derechos Humanos que, organizadas por la CTA, PAMI y la Secretaría de Derechos Humanos tuvieron lugar en Posadas días atrás” (www.lineacapital.com.ar, 17/06/2006).

hierbas medicinales, y el desarrollo de un modelo productivo más saludable y menos dañino para los productores, la naturaleza y el consumidor.

Cabe señalar que en la provincia hacía ya varios años (antes de la creación de las ferias francas, inclusive) se venía trabajando desde algunas organizaciones primero, y a través de programas estatales luego, en el diseño de estrategias tecnológicas para la producción familiar vinculadas a la utilización de tecnologías apropiadas y el desarrollo endógeno²⁶. La Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM)²⁷ ha realizado un fuerte trabajo en tal sentido, promoviendo la necesidad de una conversión del agro misionero hacia otra agricultura y otro modelo productivo que se diferencie de los sistemas productivos convencionales que provocan daños –muchos de ellos irreparables– en la salud de los productores y el medio ambiente (RAOM, 1993). Del mismo modo, el Movimiento Agrario Misionero (MAM) fue incorporando, en sus discursos y en su lucha, estas temáticas, señalando las desigualdades y la dependencia tecnológica que genera la producción del tabaco, así como el impacto negativo que tiene en la salud de los productores y el medio ambiente²⁸.

Es importante destacar el caso de las *ferias de semillas*, que nacen con el propósito de generar un espacio de encuentro donde intercambiar libremente las semillas tradicionalmente cultivadas y valoradas por los pequeños productores y campesinos misioneros. A mediados de la década del noventa, en un contexto de avances biotecnológicos, de expansión de las multinacionales y liberación de los cultivos transgénicos, desde la RAOM se comenzó a pensar en la necesidad de conservar la información fitogenética que guardan las semillas. Luego de varias propuestas, talleres e intercambios, se decidió que lo mejor sería generar espacios de encuentro, ferias, donde intercambiar las semillas, pero también la cultura, los saberes e ideas a ellas vinculadas.

Bajo el lema “las semillas en manos de los agricultores” se realizaron año tras año ferias de semillas provinciales²⁹, y a partir de 2003 comenzaron a hacerse también encuentros locales y regionales en diferentes partes de la provincia con el objetivo de lograr un mejor trabajo con las familias feriantes y las organizaciones a nivel local: “que la gente se vaya apropiando de las ferias de semillas porque veíamos que éramos muchas instituciones y que a nivel local además del trabajo con los productores era necesario que otras instituciones también tomaran partido con el tema de la semilla local” (Entrevista a técnica del PSA, 2005). En cada zona se realiza un encuentro, a partir del cual se participa de la feria de semillas provincial, llevando sus variedades, sus conclusiones de talleres, sus experiencias de organización y propuestas.

²⁶ Al respecto, Schiavoni y De Micco señalan que fue en la década del noventa que “las ONG de desarrollo rural y las agencias descentralizadas que llevan a cabo políticas para los pequeños productores, ponen en circulación un conjunto de saberes de distinta procedencia (enfoque de sistemas agrarios, agricultura orgánica, tecnologías apropiadas, investigación participativa, tecnologías organizacionales), que conforman un ‘estilo tecnológico alternativo’, contrapuesto a la modernización agrícola estatal y a la generación de tecnología proveniente del sector privado” (en Bartolomé y Schiavoni, 2008:18-19).

²⁷ La RAOM es una organización constituida en 1993, que incluye entre sus miembros a productores, asociaciones, gremios y ONGs de diferentes partes de la provincia. Algunos de los integrantes de la RAOM son técnicos del PSA, del INTA y del INDES, y trabajan en el acompañamiento y capacitación de productores difundiendo una propuesta agroecológica para el medio rural (Nardi y Pereira, 2002).

²⁸ En uno de los periódicos del MAM puede leerse: “Las compañías tabacaleras ‘aportan’ lo suyo: promueven el cultivo de tabacos altamente dependientes de agrotóxicos y fertilizantes químicos, es decir antinaturales, que contaminan no sólo al medio ambiente sino también a los productores tabacaleros, sus familias y su descendencia, causando enfermedades de todo tipo. Todo por unos pocos pesos que sobran después de descontarles el costo de los insumos, provistos por la misma compañía, y la obra social creada para atender a las familias de los productores que se enferman principalmente por causa de los envenenamientos” (Amanecer Agrario, abril 2004).

²⁹ La primera feria de semillas en el año 1997 fue regional, incluyendo a productores de toda la provincia y de otras provincias. La segunda, en el '98 fue provincial; en el '99 no se hizo, y ya desde el 2000 en adelante se realizaron ferias de semillas provinciales todos los años.

La conservación e intercambio libre de semillas por parte de los campesinos y pequeños productores de la provincia se presenta como una estrategia para evitar la dependencia, de modo de continuar la producción de ciertos cultivos mediante la cooperación y la reciprocidad. Las ferias de semillas se extienden más allá del mero intercambio de semillas entre agricultores, ya que incluyen también el intercambio de ideas y de conocimientos, de cultura y de herencia. “Se trata de una acumulación de tradición, de una acumulación de conocimientos sobre cómo trabajar esas semillas” (Shiva, 2003:18).

“Cuando vos te arrimabas a una mesa y escuchabas las conversaciones de los productores: ‘no, esta semilla yo la planto en tal lado, la cuido así’, ‘esta me gusta porque es resistente a tal cosa o porque tiene más harina’, características que al productor le fue resolviendo cosas o le fue dando gustos a lo que él quería. Y bueno, para nosotros como técnicos fue también encontrarnos muy fuertemente con un tema que no sabíamos las raíces que tocaba en los productores y lo que significa para su estrategia de sobrevivencia.” (Entrevista a técnico de PSA, 2005).

Las semillas (incluyendo granos, estacas, plantines, rizomas y yemas) son seleccionadas e intercambiadas por su productividad, su resistencia a ciertas plagas y enfermedades, sus propiedades medicinales y culinarias, entre otras características. Como señala Raúl Gorriti de la RAOM, “Estas semillas pasan de generación en generación de familias campesinas como parte fundamental de su patrimonio cultural, circulan de mano en mano en las comunidades rurales sin entrar al circuito comercial” (Revista Biodiversidad, 2001). Es decir, no se venden; *se toman y se dan a mano abierta*.

“También hay un contenido de los productores que al sentir todo un movimiento y todo un grupo de gente que valoriza lo que vienen haciendo y que los pone en un lugar principal también una cuestión de dignidad y toda una cuestión que no es una estrategia de sobrevivencia solamente para mi familia sino que evidentemente es algo valorado y que le sirve para otros productores. También toda esta dimensión de valoración para esta forma de los productores y de producción.” (Entrevista a técnico de PSA, 2005).

Cabe recuperar en este punto los trabajos de Vandana Shiva quien, partiendo de diferentes ejemplos del sistema agroalimentario de la India, demuestra la manera en que los postulados del libre comercio y la globalización han destruido las culturas y formas de producción local, y así la seguridad y soberanía alimentaria de sus pueblos³⁰. La filósofa hindú lo describe muy bien cuando denuncia la existencia de “un totalitarismo alimentario, en el que un puñado de grandes empresas controla toda la cadena alimentaria y destruye alternativas para que las personas no tengan acceso a alimentos diversos y seguros producidos ecológicamente. Se están destruyendo mercados locales de manera deliberada para establecer monopolios sobre las semillas y los sistemas de alimentos.” (Shiva, 2003:31).

“La sociedad industrial, capitalista, se apropió del germoplasma a través del uso de patentes, registro de variedades y otras violaciones ‘legales’ a los derechos de los pueblos. Las políticas de los gobiernos vienen apoyando esto. Impusieron la producción agrícola-industrial como único camino para ‘salvar del hambre al mundo’. Esto llevó a que los agricultores reemplacen sus semillas tradicionales. Semillas que evolucionaron junto con las comunidades adaptándose a los distintos ambientes. Estas semillas fueron reemplazadas por las variedades ‘mejoradas’

³⁰ Para el caso de las semillas muestra cómo la introducción de las híbridas por parte de grandes compañías transnacionales desplazó las variedades de los agricultores locales, aumentando a su vez el control monopolístico de estas empresas sobre la producción en diferentes partes del mundo. “Siglos enteros de innovación colectiva de agricultores y campesinos están siendo secuestrados porque las grandes compañías reclaman derechos de propiedad intelectual sobre éstas y otras semillas y plantas.” (Shiva, 2003:20).

(híbridos, organismos genéticamente modificados, clones, etc.), altamente dependientes de insumos industriales (herbicidas, insecticidas, fertilizantes industriales, maquinas pesadas, etc.).” (Fragmento de la declaración de la V Feria de Semillas, 2002).

Es en este marco que la experiencia de las ferias de semillas adquiere importancia y dimensión política. Allí se encuentra su potencia, en tanto constituye una resistencia (a la dependencia, a la monocultura, a la mercantilización de la vida) y una defensa de la biodiversidad agrícola, la soberanía alimentaria y los modos de vida campesinos³¹.

Asimismo, buscando fortalecer la capacidad de articulación y acción conjunta de los sectores sociales con problemas de acceso a la tierra y otros recursos naturales, en los últimos años han surgido en la provincia algunas propuestas de articulación entre diferentes organizaciones. Es el caso de los *Foros de la Tierra* que se vienen desarrollando una vez al año con el objetivo de abrir el debate acerca del modelo de desarrollo socio-económico de Misiones. Bajo la consigna “Toda Misiones por la tierra, el agua y el monte”, estos espacios son convocados y cuentan con la participación de diversas organizaciones campesinas y de pequeños productores, indígenas, ambientalistas, religiosas, gremiales y de asistencia técnica.

Si bien tanto el problema de la tierra, el desalojo de comunidades indígenas como el avance de los monocultivos y de prácticas extractivas no constituyen un hecho novedoso en la provincia, no cabe duda que las transformaciones recientes profundizaron aún más esta problemática. Los Foros, en tal sentido, constituyen un espacio de articulación entre diferentes organizaciones y movimientos que denuncian esta situación y que comparten la necesidad de construir propuestas concretas para hacerle frente. Los primeros se desarrollaron en 2001 y 2002 en la localidad de San Pedro, al norte de la provincia, con el objetivo de dar visibilidad, debatir y buscar soluciones concretas a diferentes problemáticas de territorio que viven los pueblos de Misiones. Como antecedente, ya en el año 1997, se había llevado a cabo en la localidad de El Soberbio el Primer Encuentro por la Tierra, organizado por la Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú, el Movimiento Agrario de Misiones y la Pastoral aborígen (Schiavoni, 2005).

En 2006 se realizó el 6° Foro de la tierra, el agua y el monte con el objetivo de “fortalecer la capacidad de articulación y acción conjunta de los sectores sociales con problemas de acceso a la tierra y otros recursos naturales”. El encuentro se llevó a cabo en la localidad de Eldorado buscando poner en el debate público el problema de la tierra³², tema considerado estratégico para la definición del modelo de desarrollo socio-económico de Misiones. Bajo la consigna “Toda Misiones por la tierra, el agua y el monte”, el foro fue convocado por diversas organizaciones campesinas, de pequeños productores, indígenas y de ocupantes de tierras privadas (CCT, Unión de Trabajadores Rurales, Productores Independientes de Piray, pequeños productores de los municipios de Mado, El Soberbio, Santiago de Liniers, Colonia Aurora, Andresito, barrios de Eldorado, etc.), ambientalistas (Cuña Pirú, RAOM) y gremiales (MAM, CCC, APAM, CTA, FTV), vinculadas a la iglesia (Caritas, Pastoral Social Diócesis de Iguazú, Pastoral Aborígen), a la asistencia técnica de los pequeños productores misioneros (Unión de Trabajadores Técnicos Rurales de Misiones - UTTERMI-), entre otras (INDES, Frente de Lucha contra la Pobreza).

³¹ Así lo expresaba uno de los entrevistados: “Si vos mirás la feria de semillas como un hecho aislado, no le encontrás demasiado sentido, pero cuando lo ves dentro de la integralidad de la problemática, de la dependencia de cosas, de la dependencia de insumos externos y más de las multinacionales y la soberanía alimentaria, ves la importancia que tiene.” (Entrevista a técnico de INDES, 2005).

³² Entre los casos más críticos se cuentan los de gran parte de la población rural de Pozo Azul, y las comunidades guaraníes del Valle de Cuña Pirú.

Durante las conclusiones de dicho Foro surgieron varias propuestas. Por un lado, en referencia a las cuestiones organizativas se sostuvo la necesidad de fortalecer la coordinación y la articulación entre las diferentes organizaciones de productores mediante redes de solidaridad y acciones conjuntas para reclamos. Para defender la economía campesina se propuso promover las ferias de semillas criollas y experiencias colectivas de comercialización. Por otro lado, se remarcó la importancia de “denunciar el modelo productivo basado en los monocultivos y los agronegocios” y, en tal sentido, mostrar que sus consecuencias afectan a toda la sociedad. Se pronunciaron contra la instalación de represas, contra los monocultivos, y la concentración de tierras.

La particularidad de este Foro fue que el segundo día se realizó una marcha por la ruta desde Eldorado hasta Puerto Piray, lugar donde se encuentran las principales instalaciones de la empresa Alto Paraná. Al llegar, un gran cartel de la empresa decía “Puerto Piray, Usted se encuentra en el polo foresto-industrial más grande de la Argentina. Forestar es Crecer. Alto Paraná”. Allí se montó un escenario y se leyeron las conclusiones del Foro: se remarcó la importancia que tiene en la provincia el problema de la tierra para muchos pequeños productores y campesinos; que el gobierno está retrasando la aplicación de leyes de entrega o reconocimiento de la tenencia de la tierra de comunidades y pequeños productores³³. Del mismo modo se hizo hincapié en las consecuencias del modelo foresto-industrial para los diferentes sectores de la provincia, así como el problema del agua (ya sea por represas o contaminación). También tuvieron voz los jóvenes quienes mencionaron la importancia de su participación en estos espacios. Durante el acto se desplegaron sobre el cartel de Alto Paraná unas banderas pintadas por un grupo de niños y niñas, que hicieron que el “Forestar es crecer” se convirtiera en “Forestar es matar”, mostrando la confrontación entre un modelo de agronegocios, basado en el monocultivo y la concentración de riquezas y un modelo donde las comunidades, los campesinos y la biodiversidad tienen lugar y donde “la tierra es una lucha de todos”.

Un año más tarde en Aristóbulo del Valle se realizó el 7º Foro de la tierra, el agua y el monte, cuya consigna convocante fue “Misiones Yvy Yvyra Rekoa” (Misiones tierra de árboles). Una vez más las diversas organizaciones se opusieron al actual modelo productivo sosteniendo que el mismo “antepone el rédito económico a la vida humana, animal o vegetal, saqueando los bienes naturales, contaminando, concentrando la tierra en pocas manos, produciendo desalojos, reemplazando a la gente por pinos” (Fragmento de la convocatoria al Foro, 2007).

Uno de los aspectos más relevantes de estos Foros es que constituyen espacios de articulación entre las agrupaciones, entidades, movimientos sociales de la provincia, en pos de reclamar y construir en forma conjunta una solución viable para la problemática social y campesina de Misiones. Estas *voces*, si bien crecen en número y en intensidad a lo largo de la provincia y el país, deben enfrentar fuertes intereses, así como históricos entramados culturales y de poder vinculados al despliegue del proyecto modernizador. No olvidemos que se trata de un modelo productivo y cultural que se encuentra enraizado en ciertos valores y prácticas que son compartidos y reproducidos por los actores. Lo que se pone en juego en estos espacios es la posibilidad de resistir a ese modelo de desarrollo productivo que se intenta imponer y de articular nuevas prácticas y valores para la construcción de alternativas.

A modo de reflexión final

La existencia de las ferias francas ha permitido fuertes modificaciones en la construcción social de la subsistencia y la vida agraria de gran parte de los colonos misioneros. De hecho, como

³³ Se trata principalmente de la Ley de Arraigo y Colonización (Nº 4093) que, en el caso de las poblaciones de la zona de Pozo Azul, en ese momento llevaban más de dos años a la espera de su aplicación.

señala Schvorer (2007), la propuesta de las ferias francas ha sido, aún con carencias y dificultades, prácticamente la única política destinada al sector de los pequeños productores de Misiones en la última década; aún en un contexto de avance del modelo neoliberal que, como ya se ha observado, resultó tan desfavorable para este sector en términos de exclusión y concentración económica.

Su existencia ha significado la configuración de un entramado institucional y la construcción de un modo de producción y distribución de alimentos que parece ir más allá de una respuesta ante la crisis. Si bien al comienzo fue la búsqueda de una salida concreta para un grupo importante de pequeños agricultores de la provincia, hoy podemos afirmar que se trata de una propuesta que ha contribuido y significado transformaciones en los *mundos de vida* de los pequeños productores de la provincia (cambios en la producción, en los ingresos y su destino, en la forma de trabajo, en la autoestima, en su relación con el resto de la comunidad, etc.).

Cabe señalar que, en muchos casos, las estrategias económicas que llevan a cabo las familias agricultoras de Misiones continúan comportando prácticas nocivas para su salud y los recursos naturales, debido al uso intensivo de agroquímicos para la producción de tabaco o al efecto erosivo y degradante en la tierra y el agua que conllevan los cultivos industriales. Sin embargo, la existencia de la feria franca como alternativa ha permitido en forma incipiente una mayor valoración y cuidado de los recursos naturales, así como el surgimiento de cuestionamientos al paradigma tecnológico que ha sustentado la agricultura moderna, consolidando así un espacio de discusión sobre la posibilidad de pensar y construir otro modelo de desarrollo rural. En muchos casos esto está vinculado a un mayor arraigo a la tierra y la vida en la chacra (incluyendo en algunos casos la lucha por la tenencia de la misma) y a la construcción de redes sociales de intercambio y participación que implican -tanto productiva como socialmente- un compromiso diferente.

Las ferias al promover la producción sana y sin agrotóxicos se presentan como una alternativa vinculada a la seguridad y soberanía alimentaria de las familias misioneras, fortaleciendo no sólo las producciones de autoconsumo y la calidad de las mismas, sino también poniendo en discusión los circuitos agroindustriales hegemónicos que implican tanto inserciones subordinadas para el pequeño productor como tecnologías agresivas para con el ambiente.

Son muchos y muy diversos los dilemas que enfrentan las ferias hoy, ya sea en cuanto a las condiciones de producción y vínculo con la naturaleza; la diferenciación interna dentro de los grupos de feriantes; la participación de los consumidores en la construcción de las ferias; los límites o “techos” de las ferias como espacios de intercambio local; el vínculo con el Estado y otros espacios institucionales como ONGs; la redefinición de las relaciones de poder a su interior; etcétera. Vemos que si bien se trata de estrategias de supervivencia, las ferias también pueden pensarse como resistencias activas frente al avance del agronegocio, principalmente cuando se vinculan a reivindicaciones como las del Foro de la tierra o a construcciones como las de las ferias de semillas locales y regionales. Es en esos espacios donde se politiza la experiencia y donde adquiere una articulación que implica resistir y construir alternativas a una manera de ser y hacer particular. Aún así, la posibilidad de transformar la realidad en este caso implica cierta transición (en términos paradigmáticos) y ciertos cambios profundos y posiblemente lentos, que llevan a considerar estos espacios emergentes como posibles *campos de experimentación social* (Santos, 2002), en los cuales se manifiestan tensiones y procesos de adaptación, reacomodamiento y recreación de las relaciones sociales.

García Canclini sostiene que “en esta explosiva expansión tecnológica y económica, de repertorios culturales y ofertas de consumo, en este estallido de mercados y ciudades, se han perdido proyectos y espacios públicos, pero quedan fragmentos o esquirlas diseminados por la explosión, retomados por movimientos sociales y culturales” (2004:127-128). Un poco de eso

se tratan estos espacios alternativos: de ruinas y nacimientos, de viejo y nuevo, de irrupción, de creación, de rebelión y de nuevas construcciones que constituyen luchas por la significación donde el trabajo, la propiedad de los medios de producción, el mercado, y las relaciones sociales de producción, intercambio y consumo adquieren un sentido diferente. Así, en el seno de estas alternativas se plantea como desafío la posibilidad de forjar un nuevo tipo de relaciones humanas y sociales, de trabajo y de producción, que redefine la relación con los medios de producción, con la naturaleza y, fundamentalmente, entre las propias personas. La experiencia de las ferias francas puede pensarse como una de esas alternativas que refiere a lógicas, y a ciertos procesos de resistencia y disputa territorial, en las cuales asume protagonismo la recuperación de prácticas agroecológicas, la organización de la economía en base a necesidades familiares y/o comunitarias, y la producción de alimentos para los mercados locales.

Bibliografía

- Baranger, D. y Castiglioni G. (2006), “Tabaco y ‘agrotóxicos’: los pequeños productores tabacaleros de Colonia Aurora, Misiones” en *Estudios Regionales*, año 14, Número 33, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, mayo de 2006.
- Barbero J. M. (2001), “Prácticas de la comunicación en la cultura popular” en Grinberg (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México DF, UNAM.
- Bartolomé, Leopoldo y Schiavoni, Gabriela (2008), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, CICCUS.
- Bartra, Armando (2008), *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACM/UAM/Editorial Itaca, México.
- Carballo, Carlos (2000), *Las ferias francas de misiones. Actores y desafíos de un proceso de desarrollo local*, Documento de Trabajo N° 9, CEPA, Buenos Aires.
- Carballo, Carlos; Pagliettini, L. y Aramendy, R. (2001), “*Demanda de tecnología y desarrollo local. Las Ferias Francas de Misiones*” ponencia presentada a las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Florit, L. (2002), *A reinvenção social do natural: natureza e agricultura no mundo contemporaneo*, Tesis de doctorado, Universidad Federal do Río Grande do Sul, Porto Alegre.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Gedisa, Barcelona.
- García Guerreiro, L. y Comelli, M. (2007), “Nuevas estrategias económicas y construcción de subjetividades políticas. Reflexiones desde una perspectiva de género a partir del caso de las ferias francas de Misiones, Argentina” en *XXVII Latin American Studies Association Congreso*, Montreal-Canadá.
- García Guerreiro, Luciana (2008), “Resistencias campesinas: la experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones, Argentina”, en Bernardo Mançano Fernández (Org.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-CLACSO.
- Giarracca, Norma (Comp.) (1994), *Acciones Colectivas y Organización Cooperativa, reflexiones y estudios de caso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.) (2005), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2008), “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino”, en Mançano Fernandes, Bernardo (Org.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-CLACSO.
- Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Golsberg, Celeste (1999) *El Movimiento Agrario de Misiones en un escenario en transformación*, Trabajo de intensificación para optar al título de Ingeniero Agrónomo. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

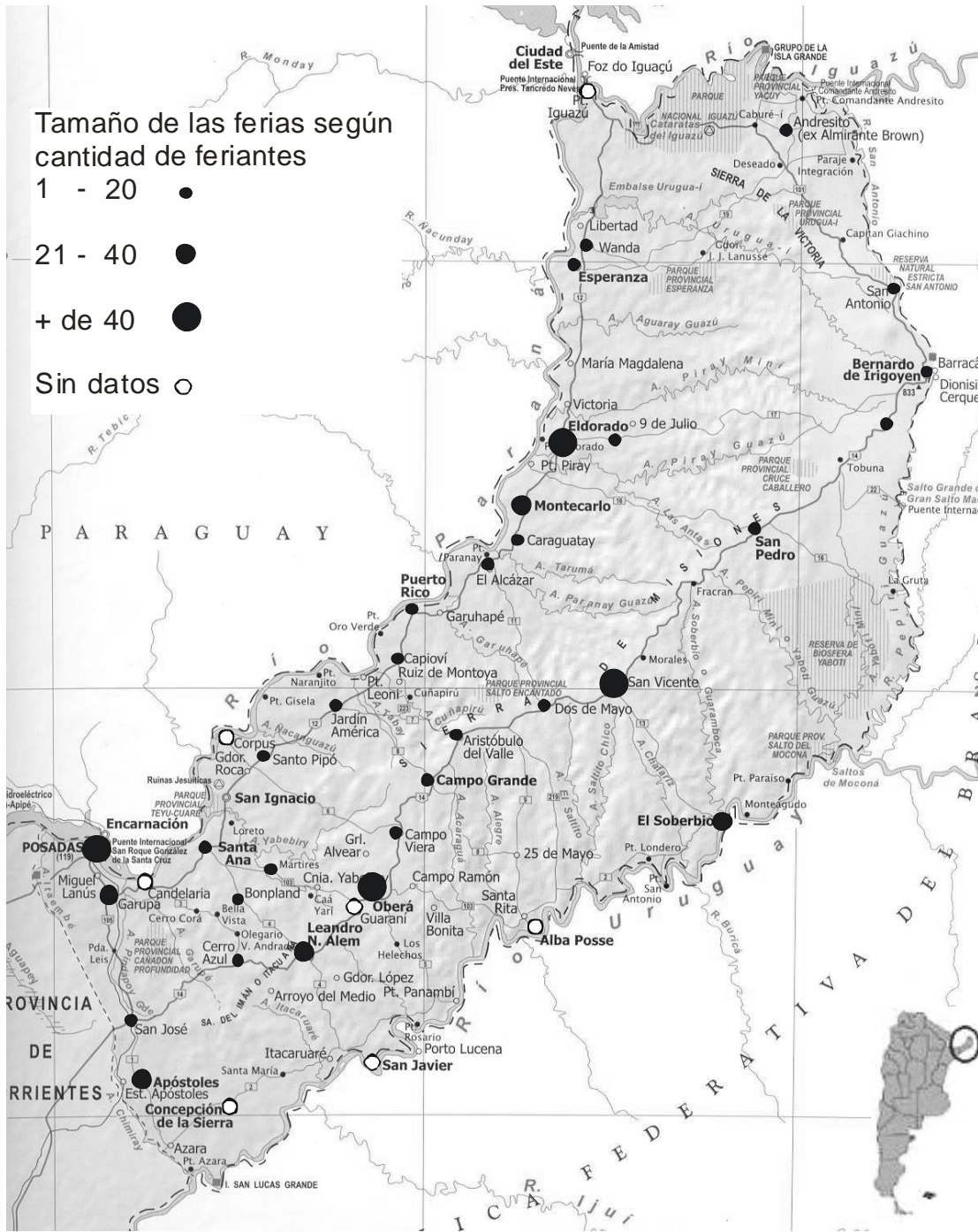
- Haesbaert, Rogerio (2004), *O mito da Desterritorialização. Do “fin dos territorios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Ed. Bertrand.
- Hirsch, J. (1997), "¿Qué es la globalización?", en *Realidad Económica*, Nº 147, Bs. As., p. 13.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lander, Edgardo (Comp.) (2003), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Lapegna, Pablo (2005), "Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las Ferias Francas de la provincia de Misiones", en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel, *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Lapegna, Pablo (2005), "Transformaciones en la estructura agraria y rural y estrategias sociales de sectores campesinos en el Noreste argentino". Informe final Beca de Maestría UBACyT.
- Long, Norman (1994), "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", Ponencia Magistral al Coloquio "Las Disputas por el México Rural: Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos", El colegio de Michoacán.
- Mançano Fernandes, Bernardo (Org.) (2008), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-CLACSO.
- Martinez Alier, Joan (1994), "Agricultura campesina, mercado y biodiversidad. Valoración económica vs. valoración socioecológica", en Nueva Sociedad, Nro. 132.
- Max-Neef, Manfred (2001), *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.
- Montiel, Sandra (2000), "Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero", Tesis de grado para acceder a la Licenciatura en Antropología Social, Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, 2000.
- Nardi, Ma. A. y Pereira, S. (2002) "Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones", ponencia presentada al *IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales*, Uruguay, Asociación de Universidades Grupo Montevideo.
- Polanyi, Karl (2007), *La Gran Transformación*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Anibal (2002) "Sistemas alternativos de produção?" en *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- Quijano, Anibal (2008), "'Solidaridad' y capitalismo colonial/moderno", en *Otra Economía*, Volumen II, Nº 2.
- Rancière, Jacques (2007), *El desacuerdo, Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rau, Victor (2004), "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas" en Giarracca, N. y Levy, B. (Comp.), *Ruralidades Latinoamericanas: Identidades y Luchas Sociales*, Buenos Aires, CLACSO.
- Real, E. (2007), "Lucha por la tierra en Misiones, mientras se lotea el paraíso", en http://nexus.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=339&Itemid=0
- Ricotto, A. y Almeida, J. (2002) "Las ferias francas de Misiones, Argentina: una red de actores sociales y una nueva visión del mundo rural". En <http://www.ufrgs.br/pgdr/textosabertos/textospublicos.htm>.

- Santos, B. de Sousa (2000), *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Sao Paulo, Cortez Editora.
- Santos, B. de Sousa (2002), *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Schiavoni, Gabriela (1998), *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria.
- Schiavoni, Gabriela (2001), “Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate *farmer-campesino*”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 163, Buenos Aires.
- Schiavoni, Gabriela (2005), “La construcción de los 'sin tierra' en Misiones, Argentina”, en *Revista Theomai*, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo.
- Schvorer, Esther Lucía (2002), *Etnografía de una feria franca*. Tesis de Maestría del Programa de Post-grado en Antropología Social, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1983), “Apéndice a la primera parte: una breve incursión por ‘la otra sociología rural’” en Newby, Honrad y Sevilla Guzmán, Eduardo, *Introducción a la Sociología Rural*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Pérez Yruela, Manuel (1976), “Para una definición sociológica del campesinado” en *Agricultura y sociedad*, N° 1, pags. 15-39.
- Shiva, Vandana (2003), *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Buenos Aires, Paidós.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002), *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Buenos Aires, Ediciones La Colmena.
- Teubal, Miguel (2006), “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, en *Realidad Económica*, N° 220, mayo-junio.

Otras fuentes:

- AA. VV. (2006), Síntesis del informe final “Perfil y expectativas de los consumidores de las Ferias Francas de Posadas, Misiones Argentina, 2006” Convenio con Proyecto G019 FA-UBA, presentada en la 9° Fiesta de las Ferias Francas de Misiones, Posadas, octubre de 2006.
- Amanecer Agrario, periódico del MAM.
- Censo Nacional Agropecuario (CNA), INDEC, (2002).
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC (2001).
- Greenpeace (2006), Informe “Emergencia Forestal. Situación General”.
- PSA, “Las Ferias Francas”, *Boletín del PSA N° 1*, Provincia de Misiones.
- PSA (2003), *Programa Social Agropecuario. 10 años de una propuesta participativa en el espacio rural*, PSA y SAGPyA, Buenos Aires.
- RAOM (2003), Folletos de las Jornadas realizadas por la Red de Agricultura Orgánica de Misiones.
- Revista Biodiversidad, sustento y culturas (2001), N° 27, enero 2001.
- Diarios nacionales (Página/12) y provinciales (El Territorio, Misiones On Line, Línea Capital).
- Entrevistas y observaciones realizadas durante el trabajo de campo en Misiones (2005-2007).

Anexo I – Mapa de las Ferias Francas de la provincia de Misiones (Según cantidad de feriantes)



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos durante el trabajo de campo (2005-2006)